

LXVIII

Y es que al rey infernal ha parecido
Al logro de su plan más conveniente
No obrar hasta que hayan recorrido
Tal distancia al Ocaso desde Oriente,
Qué crea el más resuelto y atrevido
Imposible la vuelta, y se contente
Con una salvación, con sólo una,
La salvación de no esperar ninguna.

LXIX

• Allí naturaleza siempre varia
Vendrá en su ayuda, la mezquina ciencia
Sorprendiendo con copia extraordinaria
De fenómenos nuevos. La experiencia
En aquellas alturas, de contraria
Ley sujeta al rigor en apariencia,
Los meterá en más hondas confusiones,
Ya sin honor sus viejas tradiciones.

LXX

Siga, pues, con buen viento hacia adelante
Donde la lucha empezará grandiosa,
De Gabriel al amparo el Almirante,
Y de Luzbel que un punto no reposa
Al acecho, en espera del instante
En que empiece á brillar con luz hermosa,
De áureo porvenir rotos los velos,
Lo que en expectación tiene á los cielos!

CANTO QUINTO.

SUMARIO.

Signo el viaje hacia adelante de Tenerife.—Se internan en el Océano.—Bellezas y novedades de éste.—Contento del Contemplador de la Creación.—Desviación de la brújula.—La nota Colón.—Temores de que la advierta la tripulación.—Gozo de Satán al ver al Almirante.—Baja de la Osa menor á la "Santa María."—Lo recibe la Legión que allí se encuentra.—Anuncia que comienza el combate.—Propone los medios de acción.—Se le aparecen Gabriel y los Angeles Custodios.—Los demonios procuran ocultarse.—Discurso de Gabriel.—Intima á Satanás, que le deja el campo de la lucha solitario, y que para su mayor humillación será vencido por solo Colón.—Luzbel reitera sus órdenes.—Confianza de Colón.—Los otros navegantes advierten la desviación de la brújula.—Rebelión.—Encuentra la rebelión eco en todos.—Gómez Rascón la secunda en las otras naves.—Colón la sospecha.—No se intimida.—Gozo de las Legiones infernales.—Indiferencia de Lucifer al regocijo.—Se explica.—Colón cree haber descubierto la causa de la desviación de la brújula.

I

Tú, sacra musa en cuyo valimiento
Fiado, acometí tan alto asunto,
Hoy sopla sobre mí con doble aliento;
De tus gracias y luces el conjunto
Necesita mi pobre entendimiento
Cuando el héroe que canto aborda un punto
En que lo antiguo fábula parece,
Y es lo nuevo misterio que estremece.

II

Argos nueva, los barcos españoles,
De Colón al imperio sometidos,
Nacer, morir han visto algunos soles,
Nacer de aljófar en redor ceñidos
Y morir entre occíduos arreboles,
Desque por vientos suaves impelidos
La mar dejaron donde reverbera
De Tenerife la atronante hoguera.

III

Después de haber salvado una distancia
Salvan otra, quedando innumerables
Por salvar. ¡Qué firmeza, qué constancia
En aquellos abismos espantables,
Necesitan la ciencia ó la ignorancia
De los que van en tablas miserables,
De inconsistente trabazón á un suelo
Que, si existe, ocultarles puede el cielo!

IV

Cien leguas más allá de las Azores
Se muestran á los nautas asombrados
Los espacios pielágicos mayores;
Y susto los más fieros y esforzados
Sienten aún en medio á los primores
Que ven surgir sin término, enlazados,
Cual varios eslabones de diamante
De oro en cadena inmensa y coruscante.

V

Todo sorprende allí, las claridades
Celestes que en regiones infinitas
Se difunden, las blandas suavidades
De rachas perfumadas y benditas,
Unica voz de aquellas soledades
Que antevieran cristianos eremitas;
Nuevas constelaciones y luceros
Iluminando incógnitos senderos:

VI

En la movible inmensidad, corrientes
Impetuosas al cetro de Dios sólo
Sujetas, praderías florecientes
De ovas, en donde duerme ó juega Eolo,
Influencias misteriosas, imponentes
Que hacen dudar de la atracción del polo,
Punto de salvación para el marino,
Si el sol apaga su fulgor divino.

VII

Ante tantas bellezas el sublime
Contemplador de la Creación gozoso,
Atento, fijo en el timón que oprime
Con la diestra, y el rumbo que afanoso
Se empeña en mantener mientras anime
Brisa blanda sus velas, el reposo
Busca en ver y admirar cien maravillas
Que no puede explicar, en sí sencillas.

VIII

Entre ellas una nota que su mente
Preocupa, porque de modo claro
A las ciencias empíricas desmiente,
Y lo hace desmayar, del solo amparo
Con que cuenta para ir al Occidente
Un mundo á descubrir que le es tan caro
Privándolo, en abismos que hoy serenos,
Mañana rugirán de furor llenos.

IX

Ha visto que la brújula, su velo
Al extender la noche, se desvía
Del punto en que se alza más al cielo,
Y á que su suerte el navegante fía;
Y que atrás torna con extraño anhelo
Cuando la aurora viene al nuevo día
A abrir las puertas del Oriente, en rosas
Coronadas sus sienas radiosas.

X

Parece que de otro astro enamorada,
De otro astro más gentil y más gallardo,
Y en pos de sus encantos arrastrada,
A él dirige la punta de su dardo;
Pero pronto, en su loco amor burlada,
Retrocede á su centro sin retardo
Para, á la vuelta de la noche obscura,
En el tema seguir de su locura.

XI

“¿Qué hacer piensa Colón, faltando en mares
Tan hondos y apartados de la tierra,
Sus seguros avisos tutelares,
Si entre nubes y vientos se alza guerra,
Y la luz de los grandes luminares
La tempestad horrisona destierra?
Aquí nada valdrán ni compás sabio
Corredera, sextante ni astrolabio.

XII

Horrible desaliento, pena amarga
Siente en esta ocasión, pues se imagina
Que los que van con él distancia larga
No andarán sin notar cómo declina
La aguja salvadora. ¿Quién se encarga
Entonces de explicar la repentina
Mudanza, si la causa él mismo ignora?
¿Quién de calmar su ira vengadora?

XIII

Al ver al Almirante así vencido
Satanás que lo observa desde la Osa
Menor, risa sarcástica á su oído
Hace vibrar, señal estrepitosa
De que el combate va á empezar temido
Hasta alcanzar victoria gloriosa;
Y desciende á la nave Capitana
Y levanta su trono en la mesana.

XIV

Luego los invisibles compañeros
Que los tres barcos guardan, su presencia
Advierten, y pues no pueden los fueros
De rey negarle sin sufrir violencia,
Le rinden por lisonja, no sinceros,
Forzados homenajes de obediencia;
Y no obstante, tratando de la lucha
En que andan con placer su voz se escucha.

XV

El los recibe sin creer, se entiende
En obligados rendimientos, grato,
Pues una hoguera ante su altar se enciende,
Y á su soberbia cuadra el aparato
Hasta del mismo culto que se vende.
A falta de verdad fuera insensato
No aceptar lo que imita su belleza
Y es de vanos espíritus realeza.

XVI

Y les dice con énfasis: "Llegada
Es la hora que esperábamos preciosa
Para salir de la inacción; la armada
De ese Cristo que invade toda cosa
A mi poder sujeta con su odiada
Cruz, picota de afrenta, ignominiosa
Señal de infamia, incierta ya, sin guía
Ni de lejos verá mi monarquía."

XVII

"El Dios por sus bondades execrando,
El Dios que os arrojó de las alturas
Celestes, sufrirá que chorreando
La sangre siga de sus criaturas
En mis aras, mi rabia alimentando
Y la vuestra también, sombras oscuras
Hoy del báratro, ayer de otras regiones
Que no quiero nombrar, constelaciones."

XVIII

"La causa adivináis—pues que no hay letra
En las cosas de abajo que misterio
Sea al Angel que todo lo penetra,
Aunque rebelde súbdito de imperio
Cuyo favor no impetrará ni impetra,—
Por qué el tal soñador de otro hemisferio
Se encuentra reducido á la impotencia,
Sin que su fe le valga ni su ciencia."

XIX

"¡Allí está! lo mirad, mirad al hombre!
¡Cuán distinto de aquel Colón sublime
Que á la docta asamblea de más nombre,
Cuando de su razón ardiente esgrime
La espada, la constriñe á que se asombre,
Aunque ignara su alcance desestime.
Nimbos de gloria el héroe se ceñía,
Y Moisés en el Sínai parecía."

XX

“Ved también á los otros tripulantes
A quienes, si arrojara la codicia
Al Tenebroso Mar, breves instantes
La constancia sus sueños acaricia;
Y ora todos se muestran anhelantes
De volver. ¿Qué será si á su noticia
Llega el cambio feliz ó alguien lo advierte?
Al necio que resista darán muerte.”

XXI

“Punto y sazón es de poner en juego
Todo el poder angélico, atizando
De su imaginación medrosa el fuego,
A su mente en fantasmas presentando
Cuadros de dicha y plácido sosiego,
De dulce bienestar y de amor blando
En el hogar, de angustias y de horrores
Y de muertes, en mares bramadores.”

XXII

“Que en sus adentros vean moribunda
Y llorosa á la madre, y á los hijos
En orfandad; en aflicción profunda
A la esposa que duda en sus prolijos
Insomnios del amor, y pudibunda
A la amante doncella que, acertijos
Proponiendo en alivio á sus pesares,
Deshoja alba corona de azahares.”

XXIII

“Soñando la voraz tromba marina,
Haced que miren cómo se alza al cielo
Y rugiendo en redor se arremolina
Hasta unirse á la nube de más vuelo;
Cuál se doblega á veces ó se empina;
Cómo recorre todo un paralelo,
Y si mil barcos á su paso amaga,
Su vacuo vientre se los sorbe y traga.”

XXIV

“Y no olvideis poner ante sus ojos
La maravilla que á Colón abate,
Y á ellos hará temblar como despojos
De árbol seco de Bóreas al embate.
Desesperados cobrarán arrojados,
Y en algarada ó singular combate,
Armados de puñales homicidas,
Quitarán una por salvar cien vidas.”

XXV

“Ellos serán nuestra mejor ayuda.
Dejad al Capitán, de él buena cuenta
Os dará vuestro rey, que la sañuda
Faz no asusta del numen que se asienta
Sobre los astros, y de quien se escuda,
Según presume audaz. ¿Por qué no alienta,
Como viéndolo estais, si de alto aliado
Aunque vencible, siéntese amparado?”

XXVI

¡Alégrese los senos en que arde
La llama que en el mío vengadoral
Se olvida del timón; como un cobarde
Se arrodilla, y al sólio donde mora
El Dios de cuyas gracias hace alarde,
Lleva los ojos húmedos, é implora
El divino favor que lo sostiene;
Y el divino favor tarda, no viene.

XXVII

"Ni vendrá," iba á decir, cuando un torrente
De luces que parecen claras ondas
De aquella que á la voz omnipotente
De "luz sea" iluminó las hondas
Tinieblas que cubrían tierra, ambiente,
Y orbes sin fin, con chispas de oro blondas,
La nave inunda, y tórnela brillante
Más que el sol en esferas de diamante.

XXVIII

Y sólo á Satanás y sus legiones
Fué visible el portento que Dios quiso
Velar á sus egregios campeones.
La nave convirtióse en Paraíso
Porque Gabriel, sensible á los baldones
De que Colón es blanco, de improviso
Se presenta á Luzbel que no lo aguarda
Seguido de los Angeles de Guarda.

XXIX

El Príncipe del mal que criado fuera
Luz principal, y lunas sus soldados,
A la áurea claridad que reverbera
Se deslumbran, y huyen deslumbrados
A ocultar su ignominia á la postrera
Bodega de las naves; empeñados
En no ver al Arcángel cara á cara,
Ni oír la voz del que á Colón ampara.

XXX

Si fueran á ocultarse en el vacío
Que límites no acotan, y se extiende
Donde el último astro gira frío
Y no alcanza la luz que de él asciende,
Caos aterrador, reino sombrío
De la nada, la voz que los ofende
Oirían cual hoy que así sublime
Contra él y sus congéneres se exprime.

XXXI

"Padre de la mentira, monumento
De las venganzas del Señor, escucha,
Y escuchen tus falanges en tormento.
Aunque tu inteligencia es grande, y mucha
Tu osadía, cercano está el momento
De que vencido seas en la lucha
Cuyo lauro ambicionas, viendo abiertas
Del Nuevo Mundo las selladas puertas."

XXXII

“Mi gran Dios de quien todo cuanto existe
Tiene existencia, movimiento y vida,
A cuya voz la nada no resiste
Y el sér se desenvuelve sin medida,
Así lo ha decretado, aunque contriste
A la mitad de espíritus caída
De las felices cimas de su imperio,
Por no rendir la mente á Alto Misterio.”

XXXIII

“Y de que esté el perínclito Almirante
Abatido, no sientas vanagloria,
Que en un día, una hora ó un instante
Verá la causa de su error notoria
Como hábil, experto navegante;
Y queda asegurada su victoria.
Para cumplir sus fines inmórtales
No ha menester de gracias especiales.”

XXXIV

“El Señor, según creo, ha previsto
Que bastarán su natural constancia,
Su gran fe, y sublime amor á Cristo
Para enfrenar tu indómita arrogancia.
Los cielos y la tierra hante ya visto
De Dios-Hombre vencido; y tu jactancia
Creciendo, hoy tiene que vencerte un hombre,
Un cardador de lana sin renombre.”

XXXV

“Si lo que creo de otra suerte pasa,
Pues en lo porvenir, sólo Dios mira,
Recibirá de la Celeste Casa
A su tiempo la luz por que suspira;
Y explicará lo que á su ciencia escasa
Se resiste, y en honda pena admira.
Se abre á quien llama, la tallada puerta,
Y quien pide, obtendrá dádiva cierta.”

XXXVI

“Si en tu grande soberbia, que es ventura
Para ti, á pesar de que te ha sido
Tantas veces funesta, la locura
Abrigas de pensar que no asistido
De Dios, tú prevaldrás, porque á tu altura
El no podrá llegar, de ángel caído
Que al caer, en poder ni entendimiento
Naturales sufriera detrimento.”

XXXVII

“¡Sombra inmortal! te engañas, que no en vano
Apadrinado he la santa empresa
Yo que contigo el cielo soberano
Habité, y que conservo pura, ilesa
La antorcha de mi alcuernia. Si tu mano
En torcer su camino se interesa,
Yo regiré el timón, y si zozobra,
Los Angeles Custodios, la maniobra.”